

Revista Mexicana de Patología Clínica

Volumen **46**
Volume

Número **3**
Number

Julio-Septiembre **1999**
July-September




Artículo:

Editorial




Cursos informativos pregrado de
Patología Clínica: Si no comenzamos a
enseñar hoy, ¿cuándo?

Derechos reservados, Copyright © 1999:
Federación Mexicana de Patología Clínica, AC

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



www.Medigraphic.com

Editorial

Cursos informativos pregrado de Patología Clínica: Si no comenzamos a enseñar hoy, ¿cuándo?

Ramón Suárez

Queremos que se nos reconozca, pero nuestros colegas no saben quiénes somos, qué hacemos y muchas veces les es difícil interpretar nuestro idioma científico. Ésta es una realidad del Patólogo Clínico en la casi totalidad de los países latinoamericanos.

La Patología Clínica es una especialidad definida y quienes la ejercen, realizan actos que competen únicamente a su calidad de médico: evaluar los resultados obtenidos en relación a la historia clínica de un paciente o población, procurando confirmar un diagnóstico o plantear diagnósticos diferenciales. Su informe involucra datos que permiten establecer o modificar una actuación terapéutica, lo que incluye la evaluación evolutiva.

Los actos privativos del Patólogo Clínico también están definidos: es el profesional responsable de los Departamentos de Patología Clínica, donde evalúa las metodologías y las adecúa a su población y posibilidades. Asesora al clínico en interconsultas, permitiendo así un correcto algoritmo de estudios, pertinentes a un caso o patología o tipo de muestras, optimizando el proceso diagnóstico.

Entonces ¿Cómo es posible que haya una facultad que no brinde la información necesaria al futuro clínico para que se comunique con sus propios colegas y a que desempeñe plenamente la fase diagnóstica?

Lamentablemente ésta es la realidad de la mayor parte de nuestros países: no se realizan cursos

informativos pregrado de Patología Clínica o son insuficientes o inadecuados.

De esto resulta una problemática compleja. Nadie niega la importancia que ha adquirido, gracias a la evolución tecnológica, la paraclínica. Hoy en día, difícilmente se acepta un diagnóstico que no haya sido confirmado por el laboratorio clínico y, prácticamente, es la única forma de desechar diagnósticos diferenciales, evaluar el terreno del paciente, instaurar terapéuticas y hacer un correcto seguimiento evolutivo. La medicina ha tomado un camino en el cual los pacientes tienen más frecuencia de estudios de laboratorio que de exámenes físicos. Por lo tanto, es imprescindible que nos aboquemos en forma conjunta todos nosotros, los Patólogos Clínicos Latinoamericanos, y revirtamos esta situación.

¿Cómo podemos hacerlo? Investiguemos: podemos comunicarnos con aquellos países que ya tienen experiencia, podemos adecuar los cursos a nuestro medio, intentando distintos grados de información y en distintas etapas de la formación. Pero lo primero que debemos hacer es analizarlos, fijar nuestros objetivos. Mentalizar la importancia del papel que desempeñamos en la medicina actual y, por supuesto, luchar para ser reconocidos y concientizar a las autoridades de nuestras facultades para que incluyan esta especialidad como parte de la educación que debe recibir el médico clínico. De esto resultará una mejor aplicación de la paraclínica, con una mejor indicación de los es-

tudios y una mejor interpretación. Beneficios estos volcados al paciente y a la pobre economía de nuestra América.

Una vez que nuestros reclamos hayan sido oídos, y que se comience a impartir cursos orientadores en las facultades, ¿quiénes darán los cursos? Esto es una realidad; salvo excepciones, la mayoría de nuestros países no cuentan con número suficiente de Patólogos Clínicos para desarrollar los cursos necesarios. Debemos esforzarnos para que los estudiantes, futuros médicos, conozcan esta noble especialidad de nuestra propia fuente.

Por otra parte, el enseñar, enseña. Esto realzará nuestra labor. Ayudará a que se conozca nuestra función, nos comunicaremos mejor con nuestros colegas, alcanzaremos el nivel que deseamos.

Mi vivencia, la de un pequeño país, el Uruguay, que tiene dentro de uno de sus preceptos fundamentales mantener la salud de su población es, la de la mayoría de ustedes. Cuando cursé mis estudios básicos de medicina, hace casi ya treinta años, llegué al laboratorio clínico por azar. Hacía ya algunos años que existía una especialidad llamada Médico Laboratorista, pero no se perfilaba aún su importancia. La tecnología hizo que este enfoque primario, evolucionara hacia lo que es hoy la Patología Clínica. Una especialidad desarrollada, y tan compleja, que involucra a otros profesionales, licenciados, tecnólogos y auxiliares a su alrededor.

Una especialidad que implica una infraestructura edilicia sofisticada e instrumental costoso y de alta complejidad. La formación de aquél que ejerce legalmente medicina de laboratorio, se ha extendido ampliamente, hoy en día. Es sin duda muy difícil abarcar el amplio espectro de posibilidades diagnósticas que se demandan; si para nosotros, los que hemos orientado nuestra vida profesional al diagnóstico, se nos hace difícil acceder a toda la información necesaria, ¿cómo puede el médico clínico utilizarla, si no cuenta con una información básica esencial?

Cada área temática debe ser observada durante los cursos pregrado desde el punto de vista paraclínico. Debe ser el especialista quien establezca los beneficios, las desventajas, la especificidad diagnóstica de cada técnica y quien establezca qué se debe o puede hacer para proseguir los estudios necesarios para el diagnóstico. Él tiene la experiencia suficiente.

Cumplamos con el rol educacional inherente a todo médico. Hagamos el esfuerzo por ser oídos y comprendidos en nuestras facultades. Comprometámonos a enaltecer esta especialidad que abrazamos. Ayudémonos entre nosotros, latinoamericanos, transmitiendo nuestra experiencia en la enseñanza. El futuro es promisorio, pero está en nuestras manos el camino para alcanzarlo y la calidad que en él logremos.